



Emblemas moralizadas de Hernando de Soto

José Julio García Arranz y Nieves Pena Sueiro
(edición y estudio)

José J. de Olañeta, Editor, Palma de Mallorca,
2017, 358 pp.

Asistimos a la cuidada edición de uno de los primeros libros de emblemas del ámbito hispánico, precedido únicamente por *Emblemas morales* de Juan de Horozco, de 1589. La presente edición de *Emblemas Moralizadas* de Hernando de Soto, publicado en Madrid diez años después, ha sido llevada a cabo por los profesores en Historia del Arte, José Julio García Arranz (Universidad de Extremadura), y en Filología Española, Nieves Pena Sueiro (Universidade da Coruña). Se trata de la única producción del autor perteneciente a este género y la última de sus publicaciones. Con anterioridad, Hernando de Soto había participado en otras siete obras, entre ellas, los preliminares de varios textos de Lope de Vega y otros autores, a los que aportó poemas propios. Sin ánimo de efectuar un listado del resto de sus contribuciones literarias, que se relacionan en el capítulo introductorio, el interés de este dato radica en que permite conocer mejor a un autor, del que apenas se han conservado noticias sustanciales, pero del que conocemos su rostro, gracias al retrato incluido en su obra.

A pesar de ello, los editores han conseguido llevar a cabo un perfil biográfico bastante completo de una figura sobresaliente de su tiempo. En cualquier caso, su participación en publicaciones firmadas por notables literatos coetáneos, no solo como autor, sino también como personaje de *La Arcadia* de Lope de Vega, indica que su afición a la literatura le llevó a codearse con importantes escritores, con los que debió cultivar incluso una relación de amistad. Ante la imposibilidad de conocer la formación académica de Hernando de Soto, sus relaciones cortesanas y literarias, además de su facilidad de acceso a surtidas librerías debido a la posición de su familia, aportan una valiosa información sobre sus conocimientos humanísticos. Estos se ven corroborados por el elevado número de autoridades y obras citadas en el texto, que lo editores han sistematizado.

Una breve reseña sobre el contexto histórico permite al lector entrar en contacto con una figura fundamental, tanto para la época, como para comprender el alcance del trabajo de Hernando de Soto. Se trata del marqués de Denia, nombrado duque de Lerma poco antes de la publicación de *Emblemas Moralizadas*, y valido del rey Felipe III. Como ocurrirá con otros libros del género emblemático, el autor dedicará su obra al marqués, aficionado a los emblemas, pues utilizaba estos artificios retóricos como propaganda ideológica con la que proyectar una determinada imagen del poder, a cuyos intereses debían servir muchos de los ideados por Hernando de Soto. Como se especifica en el estudio previo a la edición del texto, estos no siempre remiten a cuestiones de índole genérica y universal, pues algunos solo pueden ser entendidos e interpretados en función de las circunstancias particulares de su autor y del entorno cortesano en el que se desenvuelve. Quizás responde a la intención de transmitir eficazmente un mensaje específico a un público llano la sencillez del componente icónico del emblema, que vincula esta obra a la edición príncipe de Alciato, con la que comparte una menor carga moralizadora que el resto de las obras emblemáticas españolas. Lo mismo podría decirse del interés del autor por liberar de excesiva carga informativa al texto, al mencionar a autoridades y obras en notas al margen, así como de la traducción al castellano de los lemas, destinada a ser fácilmente comprensible por un público concreto (español, no humanista), lo que supone un rasgo distintivo de esta obra.

Los emblemas, por el contrario, siguen la estructura característica: los encabeza un lema, mote o *inscriptio*, al que sigue la *pictura* y, por último, el epigrama o *subscriptio*, seguido de *exempla* explicativos, que en ocasiones ofrecen más de una interpretación. Los editores del libro reflexionan sobre el predominio del elemento gráfico sobre el verbal o viceversa, sin llegar a un resultado concluyente. Sin embargo, la peculiaridad de este género, que combina imagen y palabra, algo tan característico de la cultura del Barroco, especialmente pre-dispuesta a la unión de las artes, ha sido asimilada con total naturalidad por los editores. La cooperación entre un historiador del arte y una filóloga se hace indispensable para estudiar los emblemas de Hernando de Soto desde un punto de vista interdisciplinar, pues la interdisciplinaridad es inherente al género emblemático. Ambos atesoran una vasta experiencia en el estudio de esta particular manifestación artística y literaria. Y pertenecen, por supuesto, a la Sociedad Española de Emblemática, que reúne a especialistas de diversas disciplinas y cuyo primer presidente, Santiago Sebastián, introdujo los estudios sobre emblemática desde el ámbito de la Historia del Arte en la universidad española, tras editar los *Emblemas* de Alciato en 1985.

La ingenuidad de las imágenes, totalmente originales en su aspecto formal, presentan no obstante los rasgos característicos de los elementos figurativos propios de los emblemas. Las diferencias respecto a las empresas, tal y como fueron establecidas por Juan de Horozco en sus *Emblemas morales*, debían ser bien conocidas por Hernando de Soto. De ahí, que la *pictura* se encuentre enmarcada y presente elementos, como árboles o montañas, dispuestos para crear un ambiente natural, en el que integrar aquellos que tienen una carga significativa. Igualmente, a diferencia de las empresas, puede haber inscripciones en el interior de las imágenes. En el plano tipológico, el pormenorizado estudio por parte de los editores del repertorio figurativo de los emblemas permite diferenciar una diversidad temática, contrariamente a opiniones anteriores, que comprende elementos de la mitología clásica, la historia o la naturaleza. En muchos casos, además, la falta de precedentes pone de manifiesto el interés de su autor por dotar de originalidad a su trabajo. Más allá de lo expuesto anteriormente sobre la relación del libro con su tejido social y político, la contraposición de virtudes y vicios es la tónica general de la obra y, en algún caso, recuerda incluso a los Es-

pejos de Príncipes. En cualquier caso, la diversidad de conceptos es amplia y está dispuesta de manera aleatoria en los 61 emblemas que conforman el libro. A estos hay que añadir, varios textos preliminares y, como conclusión, un poema dedicado a María, seguido de una tabla final.

Respecto a la presente edición de las *Emblemas Moralizadas*, esta se basa en el ejemplar de la Biblioteca del Palacio Real de la edición madrileña, realizada por los herederos de Juan Íñiguez de Lequerica en 1599; considerado el más completo y mejor conservado, después de un trabajo de investigación, que ha permitido a los editores identificar trece ejemplares preservados de la obra y consultar gran parte de ellos. Así mismo, destacan las cuidadas notas a pie de página en las que se hace constar algunas correcciones y la localización de anotaciones marginales del autor, además de aclaraciones históricas o culturales y cuestiones léxicas. Y, como resultado de su labor investigadora, una sección con notas complementarias, en las que especifican las fuentes no mencionadas por Hernando de Soto que los editores han podido identificar. La localización de una posible fuente para la empresa que aparece en una esquina del retrato del autor incluido en los preliminares de su obra (p. 46) es solo un ejemplo de la atención prestada al más mínimo detalle del trabajo que reseñamos.

María Elvira Mocholí Martínez
Universitat de València

